

Mirar a los compañeros y compañeras con los ojos de Jesús Comité Catalán, 13/12/2014

1. Contemplar a los compañeros

La contemplación de los compañeros es una de las tareas más importantes que tenemos como responsables.

Aquí nos ponemos todos: responsables de cualquier nivel, y consiliarios.

Jesús elige a los discípulos después de orar ("subió a la montaña"), no elige los mejores o los peores, sino los que quiere (¿los que le caen bien?) y los conoce uno a uno:

Mc 3, 13-15: *Jesús subió a la montaña, llamó a los que quiso, y ellos fueron hacia Jesús. Designó doce, a los que dio el nombre de apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, con poder de expulsar demonios.*

Jesús, a través de los canales habituales que tiene el movimiento, también nos ha elegido a nosotros. Jesús a ellos les encomienda una misión, triple misión: estar con él, enviarlos a predicar, sacar demonios (para lo que les da poderes). Una triple misión que también nos encomienda a nosotros

Estar con él: llamada a la relación personal con Jesús (oración), Estudio de Evangelio para conocerlo mejor.

Enviarlos a predicar: nosotros también lo hacemos cuando encargamos trabajos a los compañeros, o a través de nuestra presencia o de nuestro testimonio.

Sacar demonios: cualquiera de las formas de lucha contra el mal. ¿Con qué poderes? Con lo que somos, poniéndonos en actitud de ser herramientas en manos de Jesús.

Os propongo una forma de oración a la que quizás no estamos acostumbrados, una oración como la que hace Jesús por sus discípulos: la oración pastoral, la oración por las acciones que los compañeros llevan a cabo, por las personas implicadas en estas acciones.

Os propongo estos textos en los que vemos como Jesús ora por sus discípulos:

Jn 17, 9: *Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos.*

Jn 17, 18-20: *Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado. Yo me consagro a mí mismo por ellos, para que ellos también sean consagrados en la verdad. No ruego sólo por ellos, sino también por los que crean en mí por su palabra.*

Para orar por los compañeros nos puede hacer un gran servicio el **Cuaderno de vida**, escrito, o un sustitutivo que también puede ir bien es hacer consciente (tomar conciencia) lo que los compañeros hacen, sus acciones, los momentos por los que pasan.

2. ¿Dónde está tu hermano?

Hay una larga tradición bíblica que nos habla de la preocupación por los demás. Pero la primera seguramente es la que encontramos en el episodio de Caín y Abel.

Gn 4, 9: *Entonces el Señor preguntó a Caín: ¿Dónde está tu hermano Abel? Él respondió: No lo sé. ¿Acaso soy el guardián de mi hermano?*

En este texto que remonta la acción a los primeros momentos de la creación, fijémonos que se nos recuerda la pregunta de siempre: ¿Dónde está tu hermano?

En nuestro caso de responsables, la pregunta vuelve, pero no como una acusación, como el caso de Caín, que ha matado a su hermano, sino como una invitación doble: quiénes son estos mis nuevos hermanos y qué hago de ellos.

Se nos invita, en primer lugar, a descubrir a los compañeros como hermanos, y segundo a implicarme en la misión que estos hermanos, compañeros, han recibido, y yo con ellos, de hacer más humano nuestro mundo.

3. Recordar la vida de los compañeros

En el Evangelio tenemos dos textos muy reveladores sobre el recuerdo de lo que ocurre en nosotros mismos o en los que tenemos al lado.

Empiezo, sin embargo, indicando que el verbo recordar, como quizás ya sabéis, tiene un sentido muy profundo. No es un simple acto de la memoria. Es más bien volver a pasar por el corazón, re-recordar, lo acontecido.

La vida de los militantes debería ser objeto de este volver a pasar por el corazón, porque esta vida nos interesa, la hacemos nuestra. Los textos que os propongo son estos:

Lc 2,16-19: *Fueron, pues, de prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todo el mundo que lo oía se admiraban de lo que decían los pastores. **María guardaba todo esto en su corazón y meditaba.***

Lc 2, 48-51: *Al verlo allí, sus padres quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué has hecho esto? Tu padre y yo te buscábamos angustiados. Él les dijo: ¿Por qué me buscabais? No sabíais que yo debía estar en casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron esta respuesta. Después bajó con ellos a Nazaret y les era obediente. **Su madre conservaba todo esto en su corazón.***

En ambos casos vemos a María, la Madre del Señor, asimilando todo lo que de momento no entiende. Es decir, la vida del bebé o del hijo adolescente le hace formularse preguntas y repasar, revivir, recordar (en el sentido que hemos dicho) la vida de Jesús.

Creo que es una actitud a alcanzar también en el ejercicio de nuestra responsabilidad. Vuelvo a proponer el uso del cuaderno de vida, sabiendo que es un medio tal vez poco utilizado entre nosotros. Por lo menos, deberíamos poder vivir conscientemente todo lo que sucede en la vida de los compañeros.

4. Algunas resistencias

En el evangelio de Marcos encontramos el episodio de la curación del ciego de Betsaida. Hay que decir que algunas de las curaciones de la vista en el Evangelio son catequesis bautismales, como creo que se manifiesta de forma clara en el pasaje del ciego de nacimiento. Un ciego de nacimiento (que no conoce a Dios) es curado por Jesús poniéndole saliva (agua) en los ojos, y se convierte en un apóstol después de un proceso de crecimiento en la fe.

En este pasaje que ahora os propongo, el del ciego de Betsaida, observamos algunas deferencias.

Mc 8,22-26: *Llegaron a Betsaida. Allí le llevaron a un ciego y le pedían que lo tocara. Jesús tomó el ciego por la mano y se lo llevó fuera del pueblo. Entonces le escupió en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: ¿Ves algo? El ciego alzó los ojos y decía: **Distingo las personas: las veo como si fueran árboles, pero caminan. Jesús volvió a imponerle las manos sobre los ojos, y el ciego vió claramente. Estaba curado, y lo veía todo con nitidez.** Jesús lo envió a su casa y le dijo: No entres en el pueblo.*

Nuevamente encontramos la saliva como signo de curación para la vista, y acompañada de la imposición de manos. Pero parece que no sea efectiva: sólo permite distinguir a las personas, pero se las ve como si fueran árboles, aunque caminan. Una nueva imposición de manos permite ver claramente y con nitidez. Parece una curación progresiva. Los ojos dan información al corazón para que éste comprenda: parece un elemento pedagógico, ya que se hacen dos lecturas. En la primera, el ciego ve pero a grandes rasgos, en la segunda se distingue claramente.

Pero todo es como un proceso que invita a mirar siempre una segunda vez y no de manera superficial. Si nos quedáramos en la superficialidad de las personas podríamos ver gente que se mueve, como árboles, con brazos como ramas... La llamada por lo tanto es a mirar en profundidad a los compañeros, pero no hacerlo como "los deberes", sino como un placer, como un regalo que Dios me da de poder contemplarlo presente, viviente, y activo en los compañeros.

Así pues, una mirada superficial, o primera, nos haría ver gente... pero no personas. Es por eso que necesitamos la segunda mirada, la mirada profundizada, para distinguir con nitidez a cada uno de los compañeros.

5. El juicio sobre los militantes

Propongo un texto que nos puede ayudar en nuestra tarea de responsables:

Lc 6,37.39 .41-42: *No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis, y no seréis condenados; **perdonad**, y seréis perdonados [...] ¿Es que **un ciego puede guiar a otro ciego?** ¿No caerán ambos en el hoyo? [...] ¿Por qué **miras la paja en el ojo de tu hermano** y no reparas en la viga que hay en el tuyo? Como le puedes decir: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", si tú no ves la viga del tuyo? Hipócrita, **quita primero la viga de tu ojo y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.***

El texto comienza con una triple invitación progresiva: dos en negativo, no juzgar y no condenar, y una en positivo: perdonar. Creo que esta debería ser la actitud inicial de todo cristiano, pero, concretando ahora en tarea de responsables, la actitud debería ser, de entrada, de no juzgar, pero aún menos de condenar, y llegado el caso de que sea necesario... perdonar. Ningún militante no es perfecto, ni nosotros tampoco.

Y ahora me voy a permitir corregir un poco a Jesús. ¿Quién podría corregir a ningún hermano más que Jesús? Soy responsable, soy consiliario, y soy consciente de mis miserias, de mis cegueras. ¿Y cómo puedo ser capaz yo de corregir nadie, si acabamos de oír que primero hay que sacarse la viga del propio ojo? Está claro que Jesús no nos llama a la inanición en la relación con los demás. Por lo tanto, todo tipo de indicación que hagamos a los compañeros militantes, tenemos que hacerla con el espíritu de la corrección fraterna.

6. Conclusión

Uno de los aspectos agradecidos del hecho de ser responsables es la posibilidad de contemplar a los compañeros con los ojos de Jesús. Aquel Jesús que cura, que escucha, que perdona, que anima, que empuja, que riñe, que no duda en decir "Satanás" a Pedro cuando Pedro quiere apartarlo de su misión.

Es Jesús que mira con amor el hombre rico, sabiendo que le dirá que no lo quiere seguir, porque ya tiene bastante, ya lo tiene todo, siendo rico: Mc 10,21. Mirar con amor a los compañeros que menos viven ACO.

Los compañeros y compañeras son poliédricos. Su vida tiene muchas dimensiones, y no podemos ser simplistas. Pensar, reflexionar, orar la vida (lo que viven) de los compañeros, orar por ellos.

Vivir como una oportunidad de conversión y de cambio la coherencia personal que necesitamos vivir para poder pedir a los compañeros que ellos también cambien.